

EL SUEÑO DEL RETORNO

Horacio Castellano Moya (2013).

España: TusQuets Editores

En la medida que el mundo cambia, las necesidades de comunicación van mutando. Los distintos estilos literarios manifestados a través del tiempo logran atraer a los lectores y van creando pensamientos críticos sobre esos mismos estilos y sobre las argumentaciones de las obras. La literatura siempre ha sido un instrumento para la expresión de las ideas que crean la reflexividad de los sucesos de la realidad donde se vive y convive.

Horacio Castellano Moya ha expuesto en varias de sus obras literarias como *El arma en el hombre* (2001) *El Asco. Thomas Bernard en San Salvador* (1997) que los traumas de las sociedades que vivieron guerras civiles, como el Salvador, son heridas latentes dentro de la memoria de los ciudadanos. Su último libro *El sueño del retorno* no está fuera de las causalidades que se evidencian en sociedades de postguerra, que principalmente afecta a cada individuo en su modo de proceder, los hace un poco paranoicos e instintivos porque lo imprescindible es (sobre)vivir.

Dicha novela es narrada en forma de monólogo por Erasmo Aragón, quien es el protagonista y quien vive exiliado en México porque parte de su familia pertenecía a la guerrilla del Salvador y estaban siendo asesinada por el ejército nacional; dada esta situación, la única forma que encontró fue exiliarse en un país que



le permitió trabajar como periodista y formar una familia, la cual tras quince años de relación no soporta, por tanto, desea huir de las responsabilidades paternales y se plantea, gracias a las posibles negociaciones de paz entre en la guerrilla y el ejército del Salvador, retornar a su país natal; espacio apreciado como una Ítaca, debido a las peripecias por las que pasa este personaje antes de llegar a él.

Erasmus, con su mundo movido a toda marcha entre su estrés por su angustia de un cambio de espacios y en especial su pasión por la bebida, es llevado a un desgaste físico, su hígado se ve afectado por un intenso dolor y ante ello sólo le queda buscar al médico recomendando por su tío (Muñecón). Don Chente, no es un médico común, por lo que le propone un tratamiento por medio de la hipnosis, las cuales dejan al protagonista en un estado de placidez, con la capacidad de hacer introspección a experiencias marcadas por la muerte, aunque sale sin recuerdos de lo que le ha contado a su médico en cada sección. Esto lo lleva a actuar de forma paranoica, a crear y divagar hipótesis sobre situaciones cotidianas: “¿De dónde me había salido ese entusiasmo, ingenuo y hasta suicida, que me hizo abrigar el sueño del retorno no sólo como una aventura estimulante sino como un paso que me permitiría cambiar de vida?” (p. 128). La angustia por no tener una certeza lo conduce a tomar decisiones fundadas en sus *pasiones*, por lo que aventurarse con su amigo Míster Rábit en un intento de matar al amante de su esposa o sumergirse en vodka con el negro Félix su otro amigo, surgen de sus impulsos.

Moya nos presenta un personaje descrito con la sutileza de las cloacas (vicios), tal vez, para albergar la posibilidad de que el lector se pregunte: ¿Al cambiar de lugar, cambiamos nuestro modo de proceder? ¿Los actos de supervivencia deben, ante todo, ser conscientes de las responsabilidades asumidas? ¿La certeza de nuestras decisiones se ubica, probablemente, en nuestro inconsciente? Ante estas interrogantes cada lector encontrará una respuesta diferente.

Notoriamente, Horacio Castellano Moya crea en ésta, y en la mayoría de sus novelas, la reflexividad de la realidad de un San Salvador sumergido en la violencia que genera la guerra. Los acontecimientos de guerra constituyen parte de la cultura de un país. Con esto, los materiales culturales de la guerra y posguerra, abordados por este escritor salvadoreño nos indica que los objetos (temas) ficcionales de sus obras, aunque se manejen en un mismo eje, las consecuencias de la violencia de una guerra, son abordados desde distintos ángulos cuando parece que la posibilidad de enfoques es agotable; allí la creatividad y estilo de cada escritor nos puede llegar a sorprender, hasta el punto de quedarnos a la espera de poder leer una siguiente novela.

Tonleid Toro